

UNA CIUDAD COMO NOS GUSTA

Tuve el gusto de visitar nuevamente Buenos Aires por unos días. Fui gentilmente recibido por un matrimonio amigo. Ambos son de diferentes países y trabajan en un organismo internacional. Por razones de su trabajo y su vida han conocido una cantidad muy grande de naciones. Me contaron que luego de su retiro piensan radicarse en Buenos Aires.

Eso me impresionó: después de conocer más de medio mundo y de vivir en muchas ciudades alrededor del globo deciden quedarse en Buenos Aires. ¿Qué tiene esta ciudad? ¿Qué la hace tan atractiva a pesar de los vaivenes políticos y económicos del país vecino? Porque sin duda no se encuentra en ella ni la opulencia de algunas ciudades del primer mundo, ni la variedad de oportunidades. Es más, se ven algunos pobres durmiendo en los portales o bajo los árboles de las plazas y a veces largas colas para tomar movilización. Pero aun así, esa ciudad es de las más agradables que me ha tocado conocer y mis amigos así lo testimonian.

¿Qué es lo que nos gusta tanto de Buenos Aires? Desde luego, su arquitectura testimonia un pasado de riqueza en la magnitud y decorado de sus edificios que, vale decirlo, se han conservado más que en Chile donde el progreso se asocia con la modernidad de las construcciones. Luego está el ancho de sus calles principales concebidas con el espíritu generoso de la pampa. Y también hay calles estrechas pero acogedoras en sus rincones. Casi todas las vías tienen hermosos árboles y allí donde las veredas son más anchas, muy cuidados jardines y, en los parques, favorecidos por el clima húmedo, enormes árboles y bien trazados prados que reciben muchas familias y grupos de jóvenes los fines de semana. Al menos en su parte central, Buenos Aires, a pesar de sus grandes avenidas es una ciudad de rincones, un ciudad que da facilidades al automóvil pero también acoge a la gente. Y, a propósito, lo mejor que tiene la ciudad son sus habitantes que se distinguen por su educación cívica y por el goce de su ciudad. Alguien dijo que la calidad de las ciudades se podía medir por la cantidad de cafés que tienen. Buenos Aires los tiene en gran número y de buena calidad a lo que hay que agregar una oferta cultural espectacular.

En lo que nos atañe, lo descrito puede servir para entender que la calidad de vida de cada uno de nosotros depende en parte de los demás y de la calidad del entorno urbano que, desgraciadamente, no siempre cuidamos bien. Nos preocupa que los grandes proyectos en Chile, privados y públicos, vayan transformando nuestras ciudades de provincia, perdiendo los rincones y la cercanía de la gente en aras de la “modernidad”

Roberto Lira Olmo
Director